

Eladio Maldonado. El diminuto pitcher del "Cardenales"

Elite, 1950-02-25.

Este hombrecillo de sonrisa franca y sin el menor gesto de prevención o desagrado en su rostro abierto, desmiente cuanto se observa con regularidad en personas que exhiben taras físicas o deformaciones. Eladio Maldonado tiene 27 años de edad; mide 1,25 m. de estatura y no pesa sino 12 kilos. Pero tiene en gran estima su popularidad de hombre honrado y si la probidad pudiera medirse en metros o kilos, este hombre pequeño sería un gigante en estatura y peso.

– Yo nací en Rubio, Distrito Junín, Estado Táchira –nos dice– haciéndose seriamente cargo de la importancia de la entrevista y recordando sin duda, otras que ha tenido ocasión de hacer en diversas publicaciones. Porque Eladio nos ha visitado esta tarde con el objeto de obsequiarnos con una entrevista. Sus inquietudes culturales (ha cursado los años de educación primaria, elemental y superior y hasta inició el bachillerato) le mueven a preocuparse por todo el mecanismo que requiere la edición de nuestra revista. Le acompañamos a los talleres y se preocupa por todos los problemas que le sugiere el complicado mecanismo de la rotativa y los linotipos.

Charlamos, durante un buen rato y un poco sorprendido por sus conocimientos y la intención aguda de sus preguntas, le hacemos partícipe de nuestra curiosidad.

Eladio Maldonado, está acostumbrado a levantar la cabeza para hablar y lo hace aún cuando no se vea precisado a ello por existir entre él y su interlocutor una diferencia de asiento que los iguale. Este hombre pulcramente vestido, de brazos cortos como los de un niño y espaldas de hombre normal, lleva en la mano una cristina azul de la que se despojó al entrar. Su pelo negro está cortado al rape hasta el flequillo, donde se retuerce un extraño mechón como un signo de interrogación. Las facciones de la cara parecen estar en pugna en su desarrollo: los pómulos, un poco saliente, han adquirido toda su forma a despecho del infantil rasgo que marcan sus labios y su imberbe barbilla. Su nariz respingona parece estar constantemente en lucha para no dejarse levantar por el estirón de la piel que allá en su frente ha adquirido toda la tirantez a que le obliga su exagerado bombeado, y deja ver sus orificios abiertos de frente como si los descubriera un corte vertical.

– Toda mi familia es normal de estatura –nos dice sin pesadumbre– y soy yo el único que "ha salido así". Somos seis hermanos, cuatro varones y dos hembras.

– ¿Y qué hacía Ud. en Rubio?

– Yo quise seguir estudiando el bachillerato, pero los médicos me lo impidieron. Yo notaba una fatiga extremada en cuanto me esforzaba un poco y esta circunstancia me obligó a buscar un empleo. Aunque no era oficio de mi gusto, tuve que ponerme a vender lotería y más tarde tuve oportunidad de emplearme en Telégrafos.

– ¿Esta es la primera vez que viene a Caracas?

– No, es la tercera. Por ser la capital y por ser tan bonita, siempre me ha preocupado la idea de venir aquí. La primera vez que lo hice, hace ya unos años, fué con ocasión de la serie mundial de beisbol amateur... Creo que el año 44. Hace justamente un año volví a Caracas, esta vez para presenciar la final de la serie, mejor dicho rectificando, como si hubiera cometido un gran error –el Campeonato profesional.

– ¡Ud. es un gran beisbolero, quiero decir, un gran aficionado!

– Y juego también... –nos dice como si tuviera gran interés en que se hiciera constar este detalle–. He sido pitcher y segunda base del "Cardenales". ¡No, no de los "Cardenales" de San Luis! ¡cuidado!... Del "Cardenales" infantil de Rubio... Yo juego con mucho "espíritu y amor al deporte".

– ¿Ahora viene Ud. a presenciar la victoria del Magallanes?...

– Y, a quedarme. Quiero trabajar en Caracas y esta vez no vuelvo a Rubio, sin hallar empleo. Me gustaría volver al pueblo de visita, pero nada más. Trabajaré de cualquier cosa, aunque me gustaría emplearme en alguna oficina. La cosa es empezar, después ya veremos. Soy honrado y trabajador y quiero que eso lo digan quienes me empleen. Tengo intenciones de ahorrar un "poco para el porvenir"...

– Diga Ud. –añade– que me gusta tratar y relacionarme con gente muy seria y tengo amistades en la alta sociedad. yo he hablado con casi todos los Presidentes de la República que se han sucedido en mi época, especialmente con los Generales López Contreras y Medina, con ocasión de sus visitas a Rubio.

– ¿Novia? No, no la tengo ahora, pero he tenido algunas "que han simpatizado mucho conmigo; Ud. sabe la simpatía de uno, la popularidad"... Me casaré si encuentro una mujer buena que me comprenda.

Eladio tiene sus quehaceres también y en su corta despedida nos asegura que el número donde aparece este reportaje "se venderá mucho en Rubio y Caracas".